

CANON ESCÉNICO DEL SIGLO XX

RAMÓN JIMÉNEZ MADRID

Podríamos, haciendo un poco de historia, aludir a esta veterana revista literaria catalana que, tras varias etapas de esplendor y postración, de brillos y ausencias, está recuperando de nuevo el pulso firme que tuvo en aquellos días lejanos de la reciente transición –tanto a nivel literario como político– cuando nos iluminaba en torno a los asuntos literarios, tal como ocurre ahora, en estos primeros años del siglo XXI, según algunos sustentados en la dispersión si no en la confusión.

Quimera, que cuenta con Fernando Valls como director y primer causante de ese nuevo brío, tiene sus secciones fijas como son “El canto de la tripulación”, “Bocuitas pintadas”, “El vientre de la ballena”, “Sala de máquinas” y siempre cuenta con un cuerpo central dedicado a analizar exhaustivamente un autor, una tendencia, un tema, un género –hay que destacar la labor que se está ejerciendo a favor del cuento y especialmente del microrrelato– y en esta ocasión, y es lo que pretendemos destacar, y de ahí el título, el teatro español del siglo XX¹. En números anteriores que alcanzan desde el 2002, se había detenido en revisar y establecer inventario, revisión o amplia relación con respecto a la poesía, a la novela y al cuento, y era conveniente, dada su propia condición, que se abordara de la misma manera –o incluso con planteamientos distintos dada la naturaleza del hecho– el canon escénico del siglo XX, lo que ha dado de sí la escena española durante el período señalado, lo que más ha interesado a los especialistas, entre otras cosas, porque lo que se indique aquí, sin ánimo de conformar la historia de la dramaturgia española en esa centuria, visos tiene de permanecer cara al futuro a sabiendas, claro está, de que los gustos estéticos de los españoles cambian a lo largo del tiempo y no siempre resultan estables las sentencias y las profecías. Aunque muchas de ello, presiento, se habrán de confirmar así que pasen algunos años.

No era fácil, como decimos, pasar revista a todos los problemas que el teatro del siglo XX acarrea, tampoco entrar en la perniciosa tarea de discernir si el teatro es

¹ *El teatro español en el siglo xx*, monográfico de la revista de literatura *Quimera*, 255-256, abril 2005, coordinado por Virtudes Serrano y Mariano de Paco con la colaboración de Rebeca Martín.

género literario o si es espectáculo ajeno a las bellas letras, cuestión que afortunadamente no se acomete en este número de la revista. Incluso agradecemos que no se haya hablado de la famosa crisis que traspasa desde antiguo el género y a la que se alude cuando no se quiere mirar el lado positivo de las cosas. Tampoco la vitalidad, pese a las circunstancias políticas, económicas y sociales, en la que se mantiene aun estando amenazado por la picota de la muerte. No era oportuno de momento entrar en la dicotomía texto y representación, arte y comercio, literatura y espectáculo, aunque de la encuesta, como se verá, se desprenden algunas consideraciones y sugerencias en torno a tales facetas.

Lo que se ha pretendido en ese análisis del que estamos dando comporta razones varias. La primera de ellas era de cerrar el círculo iniciado, como hemos dicho, con los otros géneros. La de que se eligiera, siguiendo el modelo que se había establecido para los géneros anteriormente estudiados, por parte de los consultados las diez mejores obras dramáticas de entre ese enjambre de piezas que han sido publicadas y representadas a lo largo del siglo XX. Se les pedía en la encuesta que coordinaban Virtudes Serrano y Mariano de Paco, y en la que colaboraba Rebeca Martín, que aunaran en sus respuestas sus gustos personales y el valor histórico, literario y dramático de los textos dramáticos. Tarea no sencilla por cuanto no siempre es fácil conjugar el sentido estético, el carácter lingüístico, su valor en el tiempo, el factor concreto de su partida, el valor de eternidad que se le suponen a obras que han tenido eco y resonancia en la sociedad en la que surgieron y mucho menos la que habrán de tener en el futuro si consideramos, que como en toda apuesta, se arriesga en el empeño. Y si así no lo fuera, podemos dejar constancia de que tal elección ha sido hecha en un momento dado, la de aquellos hombres y mujeres que han echado una mirada a lo que ha dado de sí el siglo que los cobijó, un siglo que ha contemplado un teatro de vanguardia, un teatro político, un teatro simbólico, un teatro censurado, un teatro en libertad finalmente, tan pronto cesó la dictadura franquista y se impuso la transición política.

La primera pregunta ha sido respondida, como las que señalaremos posteriormente, por escritores dramáticos, tales como José Luis Alonso de Santos, Jerónimo López Mozo, Fernando Martín Iniesta, Antonio Martínez Ballesteros, Domingo Miras, Alfonso Vallejo, Juan Mayorga, Raúl Hernández Garrido o Diana de Paco; críticos literarios como Ricardo Senabre, Rosana Torres o Javier Villán; directores teatrales como Alberto González Vergel o Mariano de Paco Serrano; un grupo de nombres de difícil adscripción y, sobre todo, un aluvión de conocidos profesores universitarios que le confieren probablemente un carácter académico a las elecciones finales, aunque tal vez, y no hay posibilidad de estacionarnos en ello, un aire ecléctico a la decisión. Podríamos mencionar nombres en la lista como Manuel Aznar, Francisco Díaz de Castro, Antonio Díez Mediavilla, Antonio Fernández Insuela, Francisco Gutiérrez Carbajo, Javier Huerta Calvo, Emilio de Miguel, José Paulino Ayuso, María José Ragué, José

Romera Castillo, Jesús Rubio, Gregorio Torres Nebrera, César Oliva y los coordinadores Virtudes Serrano y Mariano de Paco, amén de un selecto grupo de hispanistas (Urszula Aszyk, Lucio Basalisco, Carolyn Harris, Marion P. Holt, Candyce Leonard, Patricia W. O'Connor, José Rodríguez Richart, Madga Ruggeri) que han participado en la encuesta.

No queremos alejarnos de las pretensiones de informar de lo que aparece en dicho número, que afecta a la globalidad de la escena española desde el plano nacional, pero conviene indicar que la presencia y aportación murcianas de los ya citados De Paco Serrano, José García Templado, Andrés Peláez, César Oliva como director y estudioso del teatro, es más intensa que la que proporciona la escena desde el punto de vista de la creación, en donde aparece Fernando Martín Iniesta, como si la contribución de la Región, y es justo que se destaque, ha sido más significativa en el plano académico y de análisis durante el siglo XX que desde la vertiente del dramaturgo nacido en la tierra, como sabemos muy ceñida.

El resultado del jurado ha dado a *Luces de bohemia* de don Ramón del Valle-Inclán, publicada en 1924, como la ganadora de todas las contiendas, como el texto más querido y admirado por el conjunto de ese 50 por ciento que quiso emitir –otros dirían que mojarse– su veredicto en causas tan delicadas. Con 38 votos –que hubieran aumentado de haber sido consultado yo mismo– figura como la obra más importante de todo el panorama nacional en el siglo XX, seguida de cerca –34 votos– por *La casa de Bernarda Alba* (1936) de Federico García Lorca, siendo la medalla de bronce para *Tres sombreros de copa* (1932,1952) de Miguel Mihura con 31 votos.

A alguna distancia –23 votos– se encuentran *Historia de una escalera* (1949) de Antonio Buero Vallejo (el autor con más obras votadas: 6), *Los intereses creados* (1907) de Jacinto Benavente (con 22 votos), *¡Ay, Carmela!* (1987) de José Sanchis Sinisterra con 16, *La camisa* (1962) de Lauro Olmo y *El sueño de la razón* de Buero Vallejo con 14, *Escuadra hacia la muerte* (1953) de Alfonso Sastre con 13 y acabaremos el recuento con *Divinas palabras* de Valle Inclán y *El público* de García Lorca, ambas con 12 menciones, justo los dos dramaturgos que abrían brecha en el repertorio.

En la segunda pregunta, que afectaba a la de los mejores directores del teatro, debemos indicar que ha sido José Luis Alonso el mayor puntuado, pues encabeza la clasificación con 35 votos favorables, seguido de José Tamayo (29), Lluís Pasqual (27), Adolfo Marsillach (26), Cipriano de Rivas Cherif (24), José Luis Gómez (21), Miguel Narros (20), Albert Boadella (16), Luis Escobar (14), Gregorio Martínez Sierra (12) y Cayetano Luca con 11 menciones. Y si nos desplazamos a los actores, tercera pregunta del programa, nos encontramos con José María Roderó con 25 votos, Margarita Xirgu con 23, Nuria Espert con 21, José Bódalo con 16, María Guerrero con 15, Fernando Fernán Gómez y María Jesús Valdés con 14 y José María Flotats con 10. Entre los escenógrafos se destacan las figuras de Fabià Puigserver y Sigfrido Burmann (con 24 votos),

Francisco Nieva con 20, Emilio Burgos con 15. Aspecto mucho más desconocido al ser faceta efímera, tan sólo contemplada por aquellos que pudieron ver la representación y, más interesante desde mi punto de vista, era la pregunta que se hacía con respecto a los autores extranjeros que más han influido en el teatro español del siglo XX y que depara las respuestas de Bertolt Becht –se supone que por el compromiso en la larga dictadura, con 31 votos favorables, Arthur Miller (28), Samuel Beckett con 27, Luigi Pirandello con 24 y finalmente Ibsen con 16, lo que ya nos indica la propensión que el teatro español ha tenido a lo largo de dicho tiempo hacia la acción social, la indagación interior, el expresionismo y el simbolismo como primeras marcas registradas.

Este interesante número de *Quimera* se completa con una aproximación de un especialista a cada una de las obras que mejor han salido paradas de ese proceso selectivo, así como con una perspectiva que se ofrece de los mejores directores del teatro español durante el siglo XX, cerrándose el número con unas afortunadas reflexiones de los coordinadores del informe en torno a lo que ha dado de sí una encuesta que tiene como motivo principal un acercamiento a un género que ha dado fe de vida a lo largo de todo un siglo. Vano sería indicar que será definitivo dicho panel, pero quede este asedio como primera medida para acercarse a la verdad dramática de todo un siglo. A escena han subido unos juicios, sometidos ahora a la tensión que los días ofrecen, en las tablas se han situado afinidades electivas y objetivas de especialistas en la materia y en la revista *Quimera* se han debatido realidades dramáticas de todo un tiempo pasado cuando han pasado cinco años, se va ganando la perspectiva de unos hechos todavía recientes y entre la maleza y el batiburrillo de textos, se va cribando todo aquello que nos proporcionó la escena española del siglo XX.